

FERRO
CARRILES.

Servicio de Trenes.
De Palma á Manacor y La Puebla
8'13 m.—2'25 t. y 4 t.
De Manacor á Palma y La Puebla.
3'55 m.—7'33 y 5'15 t.
De La Puebla á Palma
4'35 m.—8'20 y 5'40 t.
De La Puebla á Manacor
8'20 m.—2'45 y 5'40 t.

VAPORES
CORREOS.

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alican
te.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 5 t. Bar
celona.—Miér. 5 t. Mahon por Alcudia.
—Juev. 5 t. Valencia.—Dom. 8 m. Barce
lona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—
—9 m. Mahon por Alcudia.—Miér. 3 t.
Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon
—10 m. Barcelona por Alcudia.—Sába do
7 m. Barcelona.

LA OPINION.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion,
y EN LA IMPRENTA DE B. ROTGER,
Palacio, 2 y 4.

Redaccion y Administracion: Plaza de Santa Eulalia, 1 principal.

Despacho, de 8 á 11 de la mañana.

PRECIO DE SUSCRICION.

1 PESETA AL MES.

LO QUE SE COME

EN

PETERHOFE.

De los muchos temores que pueden asaltar, y asaltan, al czar por su vida, hay que eliminar el de un envenenamiento, pues los nihilistas, como es sabido, no quieren matarle de una manera sorda, quieren que su muerte vaya acompañada del estruendo y la destruccion.

Por esta causa el emperador come sin inquietud. Goza un apetito excelente á pesar de los cuidados y angustias que le oprimen y manifiesta una debilidad marcada hacia los platos nacionales, de la misma suerte que le gustan, y trata de restablecer los antiguos trajes y costumbres de Rusia.

La comida imperial comienza siempre por la «Zakuska» que bien pudieramos llamar prólogo.

Esta comida preliminar se compone de trozos de caviar fresco ó salado, de arenques secos ó en vinagre, salmon ahumado, sardinas en aceite, sollo, curado al sol, higados ahumados, salchichon, galletas, pan, queso y manteca. Los nabos crudos cortados á rajitas bañados con aguardiente, son un entremés escandinavo importado por la czarina. Estos diferentes aperitivos están dispuestos en hermosas bandejas de oro esmaltado colocadas en mesitas instaladas en los ángulos del comedor.

Cada uno de los comensales se acerca á dichas mesas y se sirve por sí mismo.

Filas apretadas de frascos permiten escoger entre el cognac, el bitter, el vodka el kummel y un licor espirituoso llamado «anglik djin» (Ginebra de los ingleses.) Los comensales masculinos no dejan nunca de regar con alguna de estas bebidas las primicias de la verdadera comida, pero rara vez la cantidad excede de una copa.

Después de la «Zakuska» los comensales se sientan á la mesa y se sirve la sopa. La más apetecida y costosa de las sopas rusas se hace con el pajel del Vuiga.

Pero la sopa preferida del czar y de casi toda la familia imperial es la «tchi» la sopa nacional por excelencia, adorada por los pobres y por los ricos. Se compone de un enorme trozo de carnero, liberalmente

adicionado con col, raíces jugosas y carne cocida de vaca cortada en trocitos de forma cúbica. Para mezclarla con la «tchi» pasar la crema en derredor de la mesa.

Otra sopa que aparece con frecuencia en la mesa imperial es la «okroska» una sopa helada con base de «kvas» (especie de cerveza hecha con cebada ó centeno) en la que flotan trozos de carne, de arenque y de pepinillos.

El czar es aficionadísimo á las chuletas á la «Pojariski» hechos con pollo picado ó miga de pan y huevo sustancias todas á las que se da forma de chuletas por medio de huesos de ternera que se disponen en su derredor.

Como uno de los platos mas apreciados, debe citarse el lechon cocido con una salsa de rábanos picantes.

Después sigue el sello del Danubio y del Diuster, que mide de ocho á nueve pies y pesa de ocho á diez libras. Es el mas estimado por la finura de su carne.

Muchas salsas picantes, tortillas á la «Saimoieda» (de moras), de coles, cohombros marinos y dispuestos de mil maneras, capon con manzanas, etc. Tales son proximately enunciados sin orden, los platos que se sirven con mas frecuencia en la mesa imperial.

El servicio de la mesa es de gran magnificencia. Además, el czar se sienta siempre de uniforme; así como los oficiales y funcionarios que le rodean.

LA OPINION.

SEMBRAD Y BEGGEREIS.

Indudablemente, si los constitucionales comprenden sus intereses, á estas horas deben de estar ya estudiando las reformas que con toda urgencia deben introducirse en la ley electoral vigente. A ella debían tal vez los mismos del actual ministerio algunos distritos que hubieran indudablemente perdido, si los procedimientos electorales inventados por los canovistas para su uso particular, lejos de ser variados en el estrecho molde de las cor

ce que todavía le estoy oyendo referirme poco antes de morir sus empeños revolucionarios y sus audaces conjuraciones. Tenía el cuer, o breve, la cabeza grande, la cabellera larga y rubia como un godo, el color claro, la barba rala, los ojos pequeños y luminosos como aquellas pupilas de los ojos hunnos que, según Jornandez, tanto aterraban á los degenerados romanos; todos los rasgos de las razas del Norte. Pero en cambio tenía en la viveza de su palabra en el calor que la animaba, en las fuertes emociones que la sacudían, en los tránsitos bruscos de lo sublime á lo grotesco, en la variedad maravillosa y en la gracia inimitable, todo el estro, toda la vena de los hombres del Mediodía. Para escribir el relato de la revolucion rusa, había escrito sus propias memorias, é hizo bien, porque sus memorias resumían todos los hechos revolucionarios que pasaban en la realidad, y todos los ideales que se descubrían claramente en la conciencia de los pensadores rusos. Herten era demócrata, republicano, federal y además difundía con verdadero empeño las ideas sociales, destinadas á emancipar económicamente á los pueblos.

Con tales méritos, no hay para qué decirlo, pronto, muy pronto fué á dar en el

ruptelas eclécticas lo hubiesen sido en el de la justicia y la opinion pública; pero así y todo, no cabe dudar que unos cuantos votos ministeriales de menos en el futuro Congreso, si esta disminucion respondiera á la pureza del sufragio, serian mucho más convenientes al mismo gobierno y le darian mucha mayor autoridad, de la que pueden prestarle algunos diputados que, aun cuando constitucionales, no dejan de ser engendrados por la descomposicion del sufragio, provocada indudablemente por excesivas ambiciones particulares, pero grande y eficazmente favorecida por las capciosidades á que se presta la vigente ley electoral.

Las dificultades que ofrece la rectificacion de listas, dado el carácter indolente de nuestro país; las condiciones del censo, que eliminan de la representación nacional á una gran parte de verdaderas inteligencias indudablemente aptas para el casola imposibilidad de conseguir las rectificaciones necesarias dentro del periodo electoral, que es precisamente la época en que los electores, aun los que miran con interés la cosa pública, se ocupan de las listas y de averiguar si en ellas existen sus nombres; la formación de las mesas por interventores propuestos por medio de firmas, la mayor parte de las cuales se ignora si son verdaderas ó supuestas; el largo plazo que media entre la proclamacion de estos interventores y el día de la eleccion, plazo que permite á los elementos oficiales continuar la inveterada práctica de influir por medio de sus agentes provinciales y locales en la eleccion que se prepara; el informal procedimiento de votar sin documento alguno que acredite la personalidad del elector, merced á cuya circunstancia sucede la mayor parte de los votantes pueden no ser electores si quiera; y el pesimismo, el descreimiento el escepticismo ó la indolencia de las dos terceras partes de los electores, cuyo retraimiento sistemático, sobre facilitar el triunfo de los intrigantes, de los osados, fomenta la comisión de muchos abusos que se hacen poco menos que imposibles si todos cuantos tienen derecho á votar lo ejercieran con arreglo á su conciencia; son defectos tan grandes, inconvenientes tan graves, que no es posible que un go

destierro, y á seguir la suerte de los desterrados á Siberia. A pesar de correr el mes de abril cuando le forzó el paternal gobierno ruso á emprender su viaje, los caminos estaban cubiertos de espesa capa de hielo, sobre la cual se resbalaban los caballos de su carruaje y fuera de sus márgenes el Volga, en cuyas aguas estuvo á punto de perderse con su pequeña barca imperial, agujereada por un choque, hendida de agua, zozobrante, entre la indiferencia de los barqueros vecinos, la desesperacion del gendarme custodio, los lloros del doméstico adscrito á su servicio y las maldiciones del pobre barquero, dependiente del gobierno, que veía próximos castigos severísimos, y se lamentaba de que la barca se perdiera y él no se ahogara; pues tan ruda y cruel es para los infelices la bizantina administración de los rusos. Son de estudiar en la animada descripcion de este viaje la barbarie de los empleados, la inmundicia de los paradores oficiales, la groseria de los gendarmes, las lamentaciones de los subprefectos que se quejan hasta de la disminucion en el consumo del aguardiente, cuyo despacho tiene monopolizado el gobierno, interesándole por ende fomentar el vicio de la bebida que les aporta anualmente muchos millones de

bierno sinceramente constitucional y parlamentario permita que continuen ni un día ni una hora, si ya no reniega de su buena fé, de su seriedad y de sus principios.

La reforma de la ley electoral es tan urgente y necesaria, ha sido tan universalmente sentida en cuanto se han tocado con las últimas elecciones los resultados de su práctica, que muchos son ya los periódicos y varios los partidos que han clamado por ella en uno ú otro sentido, no siendo sus autores, es decir los mismos conservadores que la fraguaron para su consumo particular, los que menos enérgica y explicitamente han manifestado su descontento por ella.

Y custa que nosotros no hablamos de este asunto por el interés que en él pueda tener nuestro partido ni por qué pretendamos sacar de la reforma que pedimos provecho alguno que á nosotros particularmente haya de favorecernos. Nosotros consideramos la cuestion desde un punto de vista mas elevado, y apenas si tenemos en cuenta las ventajas que al partido democrático gubernamental podria llevar una reforma que ensanchara las angosturas del censo y disminuyera la parte del leon que, hoy por hoy y con la vigente ley tiene el sufragio el gobierno cualquiera que él sea y llámase como se llamare. Nosotros hemos oído las burlas de los vencedores y las quejas de los vencidos; nosotros hemos escuchado en el seno de la confianza y de la amistad el relato y la esplicacion de inconcebibles é imprevisos triunfos; nosotros vemos hoy electos diputados á gentes en quienes nadie soñara ni el cuerpo electoral conociera; y en las burlas y en las quejas y en los relatos y en las actas improvisadas y no bien claramente comprendidas, hemos visto y oído lo que no quisiéramos oír ni ver en nuestra patria: un falseamiento electora tan impudicamente ostenta y osadamente concebido, que no es posible que ninguna otra nacion del mundo haya mostrado ni muestre jamás otro semejante.

Seis años de gobierno conservador, con sus reconocidas consecuencias, sus irregularidades administrativas, su venalidad puesta á la orden del día, su política personal y autoritaria, su caciquismo elevado

rublos.

Un pueblo de corazón perdido por el despotismo, de estómago envenenado por el aguardiente, engendraba de necesidad corruptora y corrompida administración. Allí en Perone, á las fronteras de Siberia, á la vista de las montañas Ourales, vivian multitud de polacos desterrados bajo el yugo de la infame burocracia rusa. Herten recibió del gobernador imperioso órdenes de no tratar con ellos, al mismo tiempo que con ellos le juntaba el gobernador todos los sábados, merced á revistas de inspeccion celebradas en las oficinas del gobierno. Entre los desterrados conoció uno tan miserable de fortuna, como rico de alma, ido de Francia á Polonia para sublevar á sus conciudadanos, y enviado de Polonia á Siberia para purgar su gran delito, el delito de patriotismo. La mujer de este mártir corría, á la sazón, sola y á pié, sin saber casi el camino, guiada por su instinto como el ave, sostenida por el amor en aquel martirio, desde Polonia á Siberia, para unirse con su esposo en la soledad y en la tristeza del destierro.

Los empleados rusos, los burócratas castigan los territorios infelices que gobier
Se continuará.

FOLLETIN.

UN ROUSSEAU MOSCOVITA.

Uno de los escritores que más han contribuido en Europa á definir la tesis originalísima del carácter democrático y socialista de los esclavos, es el escritor Herten. Mis lectores me perdonarán si reproduzco aquí su biografía que he publicado en otro lugar, y aparte de este trabajo, en el cual debe tener y tiene por necesidad un carácter predominante. Suprimir á Herten era imposible porque suprimiríamos la figura más original y más curiosa de la revolucion rusa. Presentarlo de dos maneras parece difícil. Además, este retrato fué hecho en presencia del original y no quiero retocarlo. Me contento, pues, con la reproducción. Ya ha muerto después de haber sido por mucho tiempo la víctima y la sombra del emperador Nicolás y de su raza. Desde Londres primero, desde Ginebra después, el escritor ruso lanzaba en estilo vivísimo caldeado de fé reluciente de poesía, llamamientos audaces á las razas eslavas para que cumplieran sus providenciales destinos. Me pare-

